



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

78^a sesión plenaria

Jueves 14 de diciembre de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 104 del programa (continuación)

Nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas

Proyecto de resolución (A/61/L.48/Rev.1)

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución publicado como documento A/61/L.48/Rev.1, titulado “Homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas”.

En primer lugar, procederemos a adoptar una decisión en relación con el proyecto de resolución A/61/L.48/Rev.1. Seguidamente, concluiremos el proceso de nombramiento del próximo Secretario General con el juramento del cargo.

Doy la palabra al representante del Níger para que, en nombre del Grupo de Estados de África, presente el proyecto de resolución A/61/L.48/Rev.1. El proyecto de resolución también cuenta con el apoyo de los demás cuatro grupos regionales.

Sr. Abani (Níger) (*habla en francés*): En nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de África, es para mí un honor presentar el proyecto de resolución A/61/L.48/Rev.1, titulado “Homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas”.

En este sentido, mi delegación desea expresar su profundo agradecimiento a los demás Estados y grupos de Estados que patrocinaron el proyecto de resolución. Cabe recordar que el patrocinio es a la vez una tradición y una cuestión lógica. En el proyecto se tiene en cuenta la tradición porque la Asamblea sigue la práctica de rendir homenaje al Secretario General que abandona el cargo en circunstancias semejantes. Además, es un proyecto lógico porque hace justicia a la realidad, a saber, un Secretario General saliente que ha demostrado tener grandes cualidades profesionales y personales, y que, a través de múltiples iniciativas que todos acogimos con beneplácito, ayudó a la Organización a progresar hacia la modernización y la democratización.

El Sr. Kofi Annan hizo sacrificios y esfuerzos extraordinarios, con frecuencia en circunstancias extremas. Este proyecto de resolución se presentó como reconocimiento de esas acciones. Sra. Presidenta: Por otra parte, sé que usted comparte esos sentimientos sinceros de estima y simpatía, y estoy seguro de que los demás comparten esos mismos sentimientos para con el Sr. Kofi Annan. Estoy seguro de que este proyecto de resolución se aprobará por unanimidad, como ya lo demuestra la lista de patrocinadores, que es cada vez más larga.

La Presidenta (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/61/L.48/Rev.1, titulado

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



“Homenaje al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas”, por aclamación?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/61/L.48/Rev.1 (resolución 61/107).

La Presidenta (*habla en inglés*): Al aprobar la resolución 61/107 por aclamación, la Asamblea General rinde tributo a uno de los hijos más famosos de África, el Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuya carera fue singular. Fue elegido de entre las filas del personal de las Naciones Unidas y dedicó su vida al servicio de la Organización. Así pues, hoy no sólo nos despedimos del actual Secretario General, sino también de uno de los funcionarios que más tiempo han servido a las Naciones Unidas.

Como Secretario General, en los 10 últimos años ha estado al mando de las Naciones Unidas mientras la Organización se convertía en un interlocutor mundial más efectivo y aumentaban las solicitudes de sus servicios. Agradecemos al Sr. Kofi Annan que haya establecido un marco de reforma de gran alcance para que la Organización sea más pertinente para los pueblos del mundo: unas Naciones Unidas que sirvan a la humanidad y los principios del multilateralismo. El Sr. Kofi Annan dejará un legado perdurable. Guió a las Naciones Unidas hacia el siglo XXI con visión y liderazgo. Como consecuencia de ello se ha fortalecido el sistema multilateral.

Los esfuerzos incansables del Secretario General encaminados a la promoción de la paz y la seguridad se vieron recompensados debidamente en 2001, cuando tanto él como las Naciones Unidas recibieron el Premio Nobel de la Paz. Al volver la vista hacia un ejercicio del cargo notable, quisiera reflexionar sobre algunos de sus logros más significativos.

Primero, las Naciones Unidas tienen una idea más clara de sus propósitos y sus prioridades. La paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y el imperio de la ley son los tres pilares de nuestra labor. Segundo, mediante los objetivos de desarrollo del Milenio, tenemos un programa de acción para erradicar la pobreza y lograr que el mundo sea más seguro y más justo para todos, en particular en África. Tercero, una de las contribuciones duraderas del Sr. Kofi Annan ha sido hacer hincapié en la interdependencia de los retos mundiales que encaramos hoy.

Sinceramente, espero que el mundo siga beneficiándose de la experiencia única, la sensatez y la

verdadera dedicación del Sr. Kofi Annan a los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Secretario General: Deseo a usted y a Nane grandes éxitos en cualquier reto que decidan asumir en el futuro. Muchas gracias.

Doy ahora la palabra al representante del Níger, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Abani (Níger) (*habla en francés*): Sr. Secretario General: Ahora que se dispone a soltar las riendas de nuestra Organización, tras 10 años llenos de actividades intensas, iniciativas ingeniosas y total dedicación a la causa de la cooperación multilateral, me siento especialmente honrado de hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de África para expresarle nuestros sentimientos de orgullo y reconocimiento de la labor destacada que ha realizado. Nuestros Jefes de Estado y de Gobierno ya le expresaron el orgullo y la satisfacción que sentían al fin de su brillante trayectoria en el seno de las Naciones Unidas, como un verdadero adepto del multilateralismo que es consciente de sus responsabilidades para con África y para con toda la comunidad internacional.

Sr. Secretario General: En estos últimos momentos, cuando pasa el relevo a su sucesor, no podemos sino celebrar de nuevo el hecho de que nuestro continente aportó a la Organización uno de sus mejores hijos, que supo contribuir de forma destacada a los asuntos del mundo contemporáneo. Durante sus dos mandatos el mundo enfrentó retos múltiples y complejos, y para encararlos usted aplicó sus cualidades de dirigente. Su perspicacia permitió a la comunidad internacional superar el punto muerto en numerosas ocasiones. África, su continente de origen, ha agradecido especialmente sus esfuerzos encaminados a la ejecución de programas relativos a la lucha contra el VIH/SIDA y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como sus iniciativas audaces relacionadas con la paz y la solución de conflictos, los derechos humanos y la promoción del desarrollo sostenible.

Su reelección en 2001 para un segundo mandato fue la prueba evidente de que África no es el único continente que se siente muy satisfecho por su aportación a la Organización. Entre otras cosas, sus esfuerzos extraordinarios para que las Naciones Unidas estuvieran cada vez más abiertas a la sociedad civil, a

las organizaciones no gubernamentales, al sector privado y a la prensa pasarán a los anales de la historia como una prueba loable de su mérito.

No obstante, tantos resultados no pueden lograrse sin dificultades, en ocasiones extraordinarias e incluso terribles. No obstante, usted ha podido superarlas con gracia, diría yo que con una serenidad a toda prueba que ha causado la admiración de todos.

Ahora que dejará de estar en primer plano en el escenario mundial, osamos darle la bienvenida al escena africano —este continente que usted nunca dejó de amar y servir, esta África que le agradece que enarbolará su antorcha durante 10 años y que está dispuesta a acogerlo nuevamente. Lo que el Grupo de Estados de África le dice hoy es más un “hasta luego” que un “adiós”.

También quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar la bienvenida del Grupo de Estados de África a su honorable sucesor, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon. Por mi intermedio, el Grupo de Estados de África lo felicita una vez más y se alegra de poder beneficiarse de la experiencia y la competencia de una personalidad capaz de dirigir a las Naciones Unidas hacia un mundo mejor.

Consideramos que el nuevo Secretario General —como ciudadano de un país asiático— está en condiciones de conocer y entender la urgencia de todas las cuestiones actuales del continente africano. Como prometió cuando se lo nombró, el 13 de octubre pasado (véase A/61/PV.31), África seguirá apoyándolo en todos sus esfuerzos encaminados a fortalecer a las Naciones Unidas y promover el multilateralismo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malasia, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Ali (Malasia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros del Grupo de Estados de Asia en esta ocasión tan especial en la que rendimos homenaje al Secretario General y tomamos juramento al nuevo Secretario General de las Naciones Unidas.

Hace 10 años el Sr. Kofi Annan juró por primera vez el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Todos reconocíamos que el trabajo que se le encomendaba era el más difícil y desafiante del mundo. De un Secretario General se espera que escuche los lamentos de personas de distintas partes del mundo

—personas que se lamentan del miedo, del hambre y de otras penurias— y que los libre de sus penalidades, además de gestionar una Organización que cada vez tiene a cargo más responsabilidades y al mismo tiempo se ve restringida por la constante limitación de recursos.

Diez años después, y al término de su ilustre carrera, nos satisface decir con absoluta franqueza que el Sr. Annan ha cumplido con las responsabilidades que se le confiaron. Logró sacar a flote esta Organización a través de muchas tribulaciones e impulsarla adelante hacia el nuevo milenio. En 2001, para reconocer su liderazgo y compromiso de hacer del mundo un lugar mejor en el que vivir, las Naciones Unidas recibieron el Premio Nobel de la Paz por su labor en pro de “un mundo mejor organizado y más pacífico”.

Al Grupo de Estados de Asia le complace señalar que el legado que deja el Sr. Annan nos indica el camino que debemos seguir para hacer del mundo un lugar mejor y más pacífico en el que vivir. Nos ha demostrado que, a base de compromiso y voluntad férrea, ningún desafío es imposible y ningún obstáculo es insalvable. Aplaudimos al Sr. Annan por su compromiso, dedicación y firmeza en ese sentido.

El Grupo de Estados de Asia desea hacer constar en actas su reconocimiento al Sr. Kofi Annan por el largo e ilustre servicio prestado a las Naciones Unidas y, en particular, por su servicio como Secretario General de la Organización. Sr. Kofi Annan: Le deseamos todo lo mejor en sus futuros proyectos.

Ahora que nos despedimos del Sr. Kofi Annan, nos consuela saber que el importante cargo de Secretario General de las Naciones Unidas está en las manos seguras y firmes del Sr. Ban Ki-moon, oriundo de Asia. Como Presidente del Grupo de Estados de Asia, sería negligente de mi parte si no declarara rotundamente lo orgullosos que estamos los miembros del Grupo de tener a un nuevo Secretario General asiático.

Al Sr. Ban Ki-moon le confiamos ahora todas nuestras esperanzas, aspiraciones y sueños de un mundo pacífico y próspero. Es una responsabilidad honorable y onerosa la que asume como Secretario General de las Naciones Unidas. Los miembros del Grupo de Estados de Asia le brindaremos todo nuestro apoyo y cooperación para impulsar a las Naciones Unidas hacia delante.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Croacia, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sra. Mladineo (Croacia) (*habla en inglés*): Con ocasión de la sesión de hoy, tengo el honor especial de intervenir en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental para despedir al Excmo. Sr. Kofi Annan. Honramos al Sr. Annan por sus esfuerzos y su incansable dedicación a la labor de las Naciones Unidas. Como primer Secretario General elegido de entre las filas de los funcionarios de carrera de las Naciones Unidas, el Sr. Annan era muy consciente de la carga y la responsabilidad que iba a tener que asumir como máximo funcionario público del mundo. Su trayectoria es prueba de que los grandes esfuerzos profesionales y personales dan fruto. Habiendo recibido el mandato en tiempos de cambios históricos que han reestructurado el mundo, el Sr. Annan desempeñó una función esencial en la vida de la Organización.

Como Secretario General, tuvo que hacer frente a una serie de desafíos dentro de la Organización y en el plano internacional. La Organización tenía que revitalizarse. Era urgente emprender una reforma que adaptara las Naciones Unidas a las necesidades de un mundo diferente. Por otro lado, en el plano internacional, se han desencadenado una serie de procesos debido al fenómeno de la globalización, la nueva estructura posterior a la guerra fría y la creciente importancia de los derechos humanos y la dignidad de las personas, el desarrollo sostenible y la emancipación de la mujer, así como otras cuestiones que deben abordarse adecuadamente.

El mandato del Sr. Annan estuvo caracterizado por algunas de las crisis más dramáticas del mundo, que provocaron un sufrimiento humano sin precedentes. Nuestra parte del mundo no quedó inmune. Por esta razón, valoramos en sumo grado la función de las Naciones Unidas y el compromiso personal del Sr. Annan en sus distintos cargos durante tiempos de crisis.

Como Secretario General, el Sr. Annan ha recordado constantemente a los dirigentes mundiales las penalidades de los indefensos y los desfavorecidos. En los últimos años el Sr. Annan se centró en la creación y consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, la erradicación del hambre y la pobreza y

la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo, entre otros proyectos. También fue un acérrimo defensor de los derechos humanos y del desarrollo.

El Sr. Kofi Annan nos deja el legado de un documento sin precedentes, “Un concepto más amplio de la libertad” (A/59/2005), que proporciona el marco conceptual para la sustancial reforma general de las Naciones Unidas y para su función en el nuevo milenio. Aunque se están aplicando muchas partes del documento, somos conscientes de que nos quedan muchos desafíos por delante, tales como el terrorismo y los conflictos armados que persisten, y los retos que entraña consolidar la paz y combatir el hambre y la pobreza. Debemos seguir comprometidos a ocuparnos de ellos.

La vida al mando de una Organización mundial como las Naciones Unidas requiere el compromiso profesional, la dedicación personal y el sacrificio que el Sr. Annan siempre estuvo dispuesto a ofrecer. Esto se reconoció con la concesión del Premio Nobel de la Paz que el Sr. Annan y la Organización recibieron en 2001 por sus esfuerzos constantes para mantener la paz y la seguridad.

Para concluir, quisiera citar al propio Sr. Annan, quien dijo: “Más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común. Sólo lo podemos dominar si lo afrontamos juntos” (*Comunicado de prensa SG/SM/7262*). Realmente creemos que el Sr. Annan continuará participando en este esfuerzo común incluso a título privado.

Secretario General, Sr. Annan: Permítame darle las gracias en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental y en nombre de los demás embajadores por su constante cooperación y apoyo, y transmitirle nuestros deseos de que los tiempos que le esperan sean enriquecedores y positivos.

A la vez, quisiera hacer llegar nuestro reconocimiento al nuevo Secretario General y transmitirle nuestros mejores deseos para lo que le queda por delante.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Granada, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sra. Rouse (Granada) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los miembros del

Grupo de Estados de América Latina y el Caribe en esta ocasión agri dulce, en la que despedimos al Excmo. Sr. Kofi Annan tras haber completado un decenio de servicio meritorio a las Naciones Unidas y la comunidad internacional, y en la que damos la bienvenida a la Organización al Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

“Nunca entres en un entorno y presumas que lo entiendes mejor que las personas que viven en él.”

Esas son las palabras del Sr. Annan después de haber pasado por la cruda realidad de su primer invierno en Minnesota en 1959, palabras que parecen haberlo guiado a lo largo de su carrera en las Naciones Unidas.

En los últimos 10 años, en las declaraciones formuladas desde esta misma tribuna se ha brindado una buena acogida a varios informes del Secretario General sobre distintos temas del programa, muchos de los cuales él mismo llevó a buen término. Al Sr. Annan se lo recordará por muchas iniciativas, entre ellas el informe del Milenio, “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI” (A/54/2000). Tal vez lo que siempre destacará entre los muchos hitos de su mandato es el acuerdo y la declaración sobre los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2000. Esos objetivos siguen siendo unos parámetros fundamentales que todos los países deben conseguir para el año 2015.

El Secretario General también asumió muchas prioridades personales. Su llamamiento a favor de que se actuara para combatir la epidemia del VIH/SIDA sigue siendo una de las tareas más complejas que afrontan los dirigentes al lidiar con numerosas realidades nuevas e incipientes en todo el mundo.

La reforma de las Naciones Unidas ha sido un elemento central del mandato del Sr. Annan, motivado siempre por unos objetivos concretos. Los Estados Miembros de América Latina y el Caribe desean aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por esa profunda iniciativa y reiterar nuestro compromiso de seguir en los próximos años contribuyendo enérgicamente al proceso de reforma real de la Organización de manera que pueda prestar mejor servicio a los pobres y desposeídos de nuestro mundo.

Sr. Secretario General: Siempre se lo recordará por su famosa máxima de que la seguridad no se puede conseguir sin el desarrollo, el desarrollo no se puede lograr sin seguridad, y ninguno de los dos puede

prosperar a menos que existan el imperio de la ley y el respeto de los derechos humanos. Le rendimos homenaje por su voluntad de acometer de frente los múltiples retos que afronta la Organización.

Ya nos ha informado de su intención de seguir trabajando, incluso una vez jubilado, para ayudar a los países africanos a hacer realidad todo su potencial y a ser autosuficientes desde el punto de vista alimentario. Ese anuncio no nos sorprende en absoluto: dado que durante muchos años la comunidad internacional ha significado tanto para él, ahora sería difícil desvincularse completamente.

En el discurso que pronunció en la Asamblea el 19 de septiembre de 2006 (véase A/61/PV.10), mencionó usted tres grandes desafíos que afrontaba cuando asumió el cargo en 1997: la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos y el imperio de la ley. Dirigir una Organización tan diversa no es fácil y, aunque señaló algunas cosas que lamentaba y algunos desafíos que no había podido superar completamente, sabemos que su deseo era que esta Organización cobrara más fuerza y estatura. De hecho, su labor quedó reconocida cuando la Organización recibió el Premio Nobel de la Paz en 2001.

Sr. Secretario General: “nosotros los pueblos” será siempre el principio por el que nos regiremos y, si interpretamos la Carta tal como lo hizo usted, las Naciones Unidas irán bien encaminadas hacia su objetivo. Su ejemplo seguirá sirviéndonos de base para seguir la labor de las Naciones Unidas en los años venideros. Siempre recordaremos su templada dignidad, su estoicismo en momentos difíciles, su sabiduría y su sentido del humor.

Sus excelentes dotes de mando han sido tremendamente valiosas para la labor de la Organización, y debe estar orgulloso de ello. Ghana, y de hecho África, sin duda deben sentir entusiasmo por los logros que un hijo tan ilustre de esa tierra ha conseguido en materia de paz y seguridad internacionales. Le damos especialmente las gracias por sus esfuerzos para encontrar soluciones a las crisis que afrontamos en América Latina y el Caribe durante su mandato. Lo felicitamos por un trabajo bien hecho y le deseamos todo tipo de éxitos, satisfacción personal y realización en los próximos años. A su querida esposa, Nane, cuyo apoyo constante y sosegado lo ha ayudado y sostenido en esta misión tan difícil y ardua, le damos

las gracias, le decimos adiós y le deseamos buena fortuna.

En estos momentos en que emprendemos una nueva era en las Naciones Unidas, en nombre de los Estados de América Latina y el Caribe, quisiera aprovechar esta ocasión para dar una vez más una cálida bienvenida al nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y asegurarle que puede contar con todo nuestro apoyo ahora que asume su cargo al frente de la Secretaría de la Organización.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malta, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Bonavia (Malta) (*habla en inglés*): Es para mí un placer y un honor hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

En esta importante ocasión, quisiera expresar nuestro gran reconocimiento por el excelente desempeño del Sr. Kofi Annan como Secretario General en los últimos 10 años. La dedicación del Sr. Annan a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas ha sido ejemplar. Durante su mandato puso en marcha unas reformas de gran envergadura que tendrán un efecto perdurable en nuestra Organización. Ha hecho gala de un coraje y una determinación excepcionales en pos de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

El Sr. Annan ha estado al frente de las Naciones Unidas durante un período de agitación, incertidumbre y esperanzas frustradas. Han surgido nuevas amenazas, que se han sumado a los muchos problemas pendientes heredados del pasado. La comunidad de naciones sigue afrontando un grave reto en su afán por instaurar la paz y la seguridad, por lograr el desarrollo y la eliminación de la pobreza, las enfermedades y el sufrimiento y por promover y defender los derechos individuales. Los objetivos plasmados en la Carta —promover la paz, el progreso social y una mejor calidad de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad— siguen siendo tan fundamentales como hace seis decenios.

La vida y la carrera del Sr. Annan han estado consagradas a superar los desafíos y fomentar las aspiraciones de nuestros tiempos. Sus prioridades como Secretario General han sido revitalizar las Naciones Unidas mediante un programa general de reforma; afianzar la labor tradicional de la

Organización en las esferas del desarrollo y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; fomentar y defender los derechos humanos, el imperio de la ley y los valores universales de la igualdad, la tolerancia y la dignidad humana, plasmados en la Carta de las Naciones Unidas; y restablecer la confianza pública en la Organización tendiendo la mano a nuevos asociados y, según sus propias palabras, “acercando la Organización a las personas”.

El camino ha estado repleto de escollos y reveses. Recordamos el trágico 19 de agosto de 2003, cuando 17 funcionarios resultaron muertos en Bagdad. No obstante, también ha habido grandes momentos. El 10 de diciembre de 2001, como jefe de las Naciones Unidas, el Sr. Annan recibió el Premio Nobel de la Paz, según el Comité Nobel en reconocimiento por la manera en que había “dado preeminencia a infundir nueva vida a la Organización”.

La experiencia del Sr. Annan en su cargo nos recuerda las palabras del primer Secretario General, Sr. Trygve Lie —citadas a menudo— en el sentido de que su trabajo era el más imposible de la Tierra. La respuesta del Sr. Annan a esa apreciación es característica de su determinación y resistencia: lo ve como el mejor trabajo de la Tierra. El trabajo de Secretario General es tanto abrumador como estimulante. El hombre que lo ha desempeñado tan bien en los últimos 10 años es realmente extraordinario.

El Sr. Annan deja el cargo con la mejor recompensa a la que puede aspirar un funcionario público: la satisfacción de haber hecho un buen trabajo, en su caso el trabajo de Secretario General. Además, se lleva consigo nuestra profunda admiración y nuestros mejores deseos para el futuro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Wolff (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Homenajeamos hoy al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por sus 10 años de dedicado servicio como principal diplomático y administrador de las Naciones Unidas.

Desde el principio de su primer mandato, el Sr. Kofi Annan ha trabajado incansablemente para que las Naciones Unidas fueran una Organización más eficiente y eficaz. Ha comprendido la necesidad de que

las Naciones Unidas evolucionen y se reformen para estar a la altura de los desafíos del mundo actual y de utilizar sus recursos de manera sensata para servir mejor a sus Estados Miembros y a los millones de personas que cuentan con las Naciones Unidas para que les ayuden a mejorar su vida.

Ha interpuesto sus buenos oficios y utilizado los recursos de las Naciones Unidas para abordar muchos conflictos, posibles conflictos y otras amenazas a la paz y la seguridad internacionales, y sus esfuerzos se vieron recompensados con un Premio Nobel de la Paz.

Ha hecho todo lo que estaba en su mano para asegurarse de que África siguiera ocupando un lugar importante en el programa mundial y de que la atención del mundo se siguiera centrando en las necesidades de ese continente en los ámbitos humanitario, de seguridad y de desarrollo. Ha sido la voz firme que ha condenado el terrorismo y ha instado a las Naciones Unidas a asumir su papel en la lucha mundial contra el extremismo, la proliferación de armas de destrucción en masa y las amenazas terroristas.

Ha sido un paladín de los derechos humanos, instando a los gobiernos a respetar los derechos de sus propios ciudadanos, a reaccionar ante las violaciones de los derechos humanos dondequiera que ocurran y a lograr que el propio mecanismo de derechos humanos de las Naciones Unidas sea más eficaz.

Reconoció acertadamente la necesidad de que las Naciones Unidas se acercaran al sector privado en busca de recursos y experiencia y ha tomado la iniciativa a la hora de formar nuevas asociaciones con organizaciones no gubernamentales y empresas.

Ha representado una fuerza intelectual en el diálogo mundial, presentando ideas y propuestas en forma constante que han ayudado a dar forma al marco de la Declaración del Milenio y la Cumbre Mundial 2005.

Quizás su meta primordial haya sido lograr que las Naciones Unidas, sus programas y sus servicios sean más accesibles y más acordes con las necesidades de las personas corrientes, especialmente de los que a menudo se encuentran en desventaja —las mujeres, los niños, los refugiados, los desplazados y los pobres.

Se pueden atribuir muchos otros logros al Sr. Kofi Annan, grandes y pequeños, durante sus 10 años de servicio y liderazgo como Secretario General,

así como durante la totalidad de su carrera de 44 años en las Naciones Unidas. Su motor ha sido su convicción de que cada persona cuenta, de que las naciones pueden trabajar de consuno para hacer del mundo un lugar mejor y de que las Naciones Unidas son el instrumento para convertir sus convicciones en acciones.

A partir del 1º de enero la gestión de la Secretaría pasará a las capaces manos del nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien merece todo nuestro respeto. A lo largo de su extensa y distinguida carrera, ha servido con honor e integridad. No nos cabe duda de que esas virtudes seguirán estando presentes durante su mandato como Secretario General. Confiamos plenamente en sus capacidades, su buena voluntad y su deseo de servir y alcanzar sus metas. Aún quedan varias desafíos, sobre todo en la esfera de la reforma de la gestión. Esperamos con interés trabajar con el nuevo Secretario General y otros Estados Miembros para alcanzar nuestro objetivo común de fortalecer las Naciones Unidas y hacer que sean más eficaces, a fin de seguir cumpliendo la visión de Kofi Annan.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica, que hablará en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame agradecerle una vez más, en nombre del Grupo de los 77 y China, esta oportunidad que nos ha dado de rendir homenaje por última vez al legado de nuestro apreciado Secretario General, el Sr. Kofi Annan.

En uno de los mejores momentos de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Sr. Kofi Annan, llegó a Nueva York en septiembre de 2000 el mayor número de Jefes de Estado o de Gobierno hasta la fecha para asistir a la Cumbre del Milenio. Aprobaron la histórica Declaración del Milenio, en la que se afirmaba, entre otras cosas:

“Creemos que la tarea fundamental a que nos enfrentamos hoy es conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo, ya que, si bien ofrece grandes posibilidades, en la actualidad sus beneficios se distribuyen de forma muy desigual al igual que sus costos.” (*resolución 55/2, párr. 5*)

Con esas pocas palabras, los Jefes de Estado o de Gobierno que asistieron a la Cumbre del Milenio comprendieron lo que considero describe la esencia del Secretario General, Sr. Kofi Annan, a saber, el Sr. Kofi Annan ha dedicado todo su empeño a dar una cara humana a la mundialización. Ha abanderado la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo. Al mismo tiempo, ha permanecido firme para defender de los desafíos al sistema multilateral basado en las normas, incluso en momentos difíciles. El Grupo de los 77 y China se enorgullece y se siente honrado de haber formado parte del ejército del “General” Kofi Annan durante su lucha en aras del desarrollo económico y social mundial. Nos complace haber apoyado al Secretario General en la protección de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, por los que se rige la labor de la Asamblea General.

No hay palabras para describir cómo nos sentimos en esta ocasión tan especial e histórica, la octava ocasión en que la Oficina del Secretario General recibe a un nuevo inquilino. Por una parte, nos enorgullece que el Sr. Kofi Annan, un hijo de África, haya servido al mundo con honor y que haya llegado el momento en que podrá disfrutar del futuro más relajado —y, yo diría, más predecible— que tiene por delante. Por otra parte, nos complace enormemente que el gran continente de Asia haya dado una vez más a esta Organización uno de sus mejores y más capaces hijos en la persona del Secretario General designado, el Sr. Ban Ki-moon, a quien garantizamos nuestro apoyo para ayudarlo a conseguir lo mejor para esta Organización.

Mucho antes de que la globalización nos trajera la tecnología de la comunicación instantánea, que a menudo nos deja poco tiempo para pensar o analizar lo que tenemos que decir, las personas en todo el mundo solían comunicarse por medio de cartas, incluso dirigidas al Secretario General de las Naciones Unidas.

Sra. Presidenta: Espero que me permita dar lectura a mi carta al Secretario General, Sr. Kofi Annan, una carta que creo expresa lo que muchos de nosotros sentimos por él.

“Estimado Secretario General, Sr. Kofi Annan:

Se hablará mucho hoy y en el futuro cercano sobre lo mucho que lo echaremos de menos. Es cierto que echaremos mucho de menos su influencia tranquilizante y su sabiduría —y, sobre todo, su inspiración y su dignidad. Sin

embargo, la mayor verdad es que serán los corazones de los pobres y los menos privilegiados de este mundo los que más se resentirán por su partida. Entre éstos se incluyen los millones de personas cuya vida se está apagando debido al flagelo de pandemias curables e incurables como el VIH/SIDA y la malaria.

También me atrevería a decir que, cuando deje su cargo el 31 de diciembre de 2006, la luz de la esperanza para el pueblo de Palestina, que vive bajo la ocupación, perderá aún más su brillo.

Un recuerdo que se puede llevar con usted de Nueva York con gran orgullo es el hecho de que durante su mandato siempre hizo que los oprimidos y los desfavorecidos mantuvieran la esperanza. Siempre habló usted suavemente, pero su voz sonaba más fuerte cuando, sin miedo, decía la verdad a los poderosos, recordándoles que nunca debían olvidar a los más vulnerables. Y cuando las circunstancias lo obligaban a permanecer en silencio, su silencio sonaba aún más fuerte.

En la actualidad, el mundo ha comenzado una carrera —si bien el ritmo aún es muy lento— para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2015. Sin embargo, el hecho es que hoy podemos debatir acerca de los objetivos de desarrollo, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, gracias a su liderazgo y a su compromiso con los pobres.

Usted también ha contribuido a cambiar el diálogo mundial obligándonos a centrarnos de manera simultánea en tres desafíos: el desafío de la seguridad, el desafío del desarrollo y el desafío de la defensa de los derechos humanos y el Estado de derecho.

En resumen, usted siempre ha sido uno de nosotros. Nos sentimos privilegiados de haberlo conocido.

Sr. Secretario General: Para concluir, permítame recordarle que hace cinco años usted aceptó el Premio Nobel de la Paz en nombre de nuestras queridas Naciones Unidas, a las que ha dedicado más de 40 de los mejores años de su vida. En su alocución en Oslo (Noruega), al aceptar el Premio, comenzó diciendo:

‘Hoy nacerá una niña en el Afganistán. Su madre la acunará y la alimentará, la consolará y la cuidará, como haría cualquier otra madre del mundo. En estos actos básicos de la naturaleza humana, la humanidad no conoce distinciones. Sin embargo, nacer mujer en el Afganistán de hoy en día es comenzar una vida a siglos de distancia de la prosperidad que ha alcanzado una pequeña parte de la humanidad. Significa vivir en unas condiciones que muchos de los presentes en este Salón considerarían inhumanas. En realidad, parece que se tratara de la historia de dos planetas diferentes.’

Una de las almas más elocuentes y talentosas que procede de esa parte de Asia a la que se refirió en su alocución del Premio Nobel es el mismísimo místico poeta Rumi. En sus escritos y poemas, Rumi captó la vida de personas corrientes y habló de unidad y unión.

Al hablar de unión, no puedo concluir este homenaje sin homenajear a su vez a la Sra. Nane Annan, a quien usted ha llamado la compañera de su vida, su fortaleza y su amiga, que ha permanecido a su lado aun en los peores momentos. Al observar a los dos desde la distancia, nunca olvidaremos que Nane siempre ha permanecido a su lado, rezumando una fortaleza silenciosa y transmitiendo un mensaje a todos los que venimos a servir a estas Naciones Unidas con nuestros cónyuges y familias de que sí existe una vida más allá de las resoluciones, las declaraciones y las reuniones interminables en el subsuelo de este edificio de la Asamblea. Damos las gracias a Nane por ello.

Sr. Secretario General: Así pues, para celebrar un trabajo bien hecho y reconocer sus incansables esfuerzos por fortalecer las Naciones Unidas, permítame concluir regalándole las palabras del poeta Rumi, que es el bisabuelo espiritual de la niña nacida en el Afganistán que usted mencionó en su discurso con ocasión de la entrega del Premio Nobel. Las palabras de Rumi reconocen que, si bien existe una vida pública y otra privada, sólo hay una existencia que se capta en el momento:

‘Mas allá de las ideas del bien o el mal, hay un lugar.

Nos encontraremos allí.

Cuando el alma yace sobre la hierba el mundo está demasiado lleno para hablar de él.

Las ideas, el lenguaje, incluso la frase “cada uno” no tienen sentido.’

Con esas palabras, permítame una vez más, en nombre del Grupo de los 77 y China, decir adiós, querido amigo.”

Como en toda carta que se precie, también hay una posdata:

“Por cierto, Secretario General, puede estar tranquilo dondequiera que vaya. Su legado y sus logros están ahora en las buenas manos del Sr. Ban Ki-moon, a quien respaldaremos como a usted.”

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Finlandia, quien hablará en nombre de la Unión Europea.

Sra. Lintonen (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

La Unión Europea desea sumarse a otras delegaciones para expresar su profundo agradecimiento al Sr. Kofi Annan por su firme dedicación al bien común de la humanidad durante su mandato como Secretario General de las Naciones Unidas. Ha realizado una contribución sobresaliente y duradera a prácticamente todas las esferas de actividad en las que participa la Organización: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, así como la reforma interna de las Naciones Unidas.

Se ha destacado en múltiples ocasiones que, de todos los cargos imposibles que existen en el mundo, el de Secretario General de las Naciones Unidas debe ser el más imposible. Todas las esperanzas de la humanidad se centran en las Naciones Unidas; todos los miedos se depositan ante su puerta. El Secretario General es la personificación de la Organización. Su voz es la voz de las naciones del mundo unido.

Uno de los logros más sobresalientes del Sr. Annan es haber sido capaz de alcanzar un consenso acerca de cómo abordar tantos de los aparentemente inextricables problemas que ha enfrentado la comunidad internacional durante el último decenio. Asimismo, ha demostrado tener fortaleza de carácter para brindar la dirección moral necesaria a fin de mostrar el camino que debemos seguir, incluso cuando los Estados Miembros hemos estado demasiado distraídos con nuestros problemas nacionales para cumplir esa función.

Como Secretario General, el Sr. Annan ha desempeñado un inestimable papel en la revitalización del sistema de las Naciones Unidas. Ha tenido una visión clara de cómo podía reformarse esta institución, que fue creada hace 60 años bajo circunstancias muy diferentes, de manera tal que le permitiera responder de manera eficaz a los retos del siglo XXI.

El Sr. Annan ha sido un portavoz especialmente elocuente y constante de los derechos humanos y los derechos de la mujer. Nos ha recordado que el objetivo primordial de las Naciones Unidas es el bienestar de la persona, independientemente del ámbito concreto de actividad. Debido en gran medida a sus esfuerzos, los Jefes de Estado o de Gobierno se reunieron en Nueva York en septiembre de 2005 para expresar su convicción común de que la paz y la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos están vinculados intrínsecamente. Esa interpretación, junto con la expresión institucional que se le dio en la forma del Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, será un monumento duradero dedicado a los logros del Secretario General, Sr. Kofi Annan.

Por lo tanto, con profunda admiración y gratitud la Unión Europea desea expresar su agradecimiento al Sr. Annan por la destacada labor que ha realizado en su actual función. Esperamos con interés poder apoyarlo en sus futuras actividades en favor de la humanidad. También quisiéramos dar las gracias a la Sra. Nane Annan por su contribución y su apoyo, y desearle lo mejor.

En el mundo de hoy los desafíos a que hace frente el Secretario General son enormes. En nombre de la Unión Europea, también deseo al nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el mayor de los éxitos en el desempeño de estas importantes responsabilidades.

Esperamos con interés trabajar en estrecha cooperación con él.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Iraq, quien hablará en nombre del Grupo de Estados Árabes.

Sr. Al Bayati (Iraq) (*habla en árabe*): Es para mí un honor y un placer hablar en nombre del Grupo de Estados Árabes para expresar el aprecio y la gratitud del Grupo al Sr. Kofi Annan por los esfuerzos que realizó en el decenio pasado, culminación de más de 40 años de servicio a las Naciones Unidas. Deseo encomiar sus incansables esfuerzos por alcanzar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En los cinco años de su mandato, el Sr. Kofi Annan dirigió la Organización de modo tal que le permitió abordar los desafíos del siglo XXI. En los últimos cinco años hemos sido testigos de su dedicación sin precedentes para hacer avanzar el proceso de reforma de las Naciones Unidas. Eso constituyó un importante hito en la vida de esta Organización, junto con los hitos importantes de la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Consejo de Derechos Humanos.

Durante el período de 10 años en que estuvo al frente de la Organización, el mundo ha experimentado grandes avances en los ámbitos político, de seguridad, económico y social a escala internacional. Todos hemos observado sus incansables esfuerzos para extinguir los focos de tensión, arreglar las controversias y poner fin a las guerras, así como sus constantes esfuerzos para lograr arreglos pacíficos de cuestiones espinosas.

El Oriente Medio fue uno de los focos de tensión en que el Sr. Kofi Annan centró su atención. Se ha esforzado por lograr una solución justa y honorable de la cuestión de Palestina, que permitiera garantizar la paz y la seguridad en la región del Oriente Medio. Se ha mantenido al lado del pueblo palestino en sus tiempos de crisis, para apoyar su derecho a la libre determinación y a la creación de su Estado independiente.

África puede estar orgullosa de su ilustre hijo. Deseamos decir a África que el Sr. Kofi Annan, después de su honorable trayectoria al servicio de las Naciones Unidas y de sus propósitos y principios, ya no es únicamente un hijo de África; es el hijo de toda

la humanidad. Es un gran placer para nosotros reconocer su dedicación al servicio de las Naciones Unidas. Su legado perdurará en los anales de la Organización.

En esta importante ocasión, es también para mí un honor y un placer, en nombre del Grupo de Estados Árabes, transmitir nuestras sinceras felicitaciones al Sr. Ban Ki-moon, de la República de Corea, por su elección como Secretario General. Está plenamente calificado para seguir los pasos de su predecesor. No caben dudas de que aportará a ese cargo la diversidad y la riqueza humana del continente asiático. Esos atributos también le servirán para dirigir a la Organización y para tender puentes de entendimiento y diálogo entre las culturas. La diversidad del mundo será entonces una fuerza de unidad y de fortaleza, y no un motivo de conflicto y de debilidad. Esperamos que sus dotes contribuyan al logro de nuestros objetivos comunes de paz, seguridad y desarrollo. También esperamos que su pericia en el ámbito de las relaciones internacionales nos ayude a llegar a un arreglo pacífico de las controversias.

También abrigamos la esperanza de que, durante su mandato al frente de la Organización, la cuestión de Palestina reciba la atención que merece y que finalmente se establezca un Estado de Palestina.

Quisiera reafirmar la decisión del Grupo de Estados Árabes de ofrecer todo el apoyo posible al Sr. Ban Ki-moon, a fin de que pueda cumplir las importantes responsabilidades que asume como octavo Secretario General de las Naciones Unidas.

Por último, deseamos al Sr. Kofi Annan un futuro próspero al servicio de la humanidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Cuba, quien hablará en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Sra. Núñez Mordoché (Cuba): Tengo el privilegio de hablar en nombre del Movimiento de los Países No Alineados en esta ocasión muy especial en que la Organización y sus Miembros se reúnen para despedir y reconocer la exitosa labor desempeñada por su Secretario General, Sr. Kofi Annan.

El Movimiento de los Países No Alineados aprovecha esta oportunidad para expresar su profunda gratitud por la extraordinaria labor realizada durante estos 10 años por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, y su dedicación y entrega a la Organización.

Sin duda alguna, se podrían escribir muchas páginas para exaltar el carácter y la inteligencia del Sr. Annan durante el período en que encabezó las Naciones Unidas.

Estoy segura de que mis colegas coincidirán en que no es tarea fácil dirigir las Naciones Unidas, Organización internacional cuyos propósitos y principios enmarcados en la Carta son, entre otros, mantener la paz y la seguridad internacionales, facilitar la cooperación internacional y promover el desarrollo económico y la equidad social. Sin embargo, la gran destreza diplomática del Sr. Annan ha contribuido a conformar las Naciones Unidas que hoy tenemos.

Como digno hijo del hermano continente africano, supo utilizar la sabiduría ancestral de sus pueblos en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas de la humanidad. El Movimiento de los Países No Alineados agradece al Secretario General, Sr. Kofi Annan, el papel fundamental que desempeñó al encarar los múltiples retos mundiales.

El Movimiento de los Países No Alineados reconoce su contribución a la paz y la seguridad internacionales y su incansable labor por lograr un mundo mejor. Siempre lo recordaremos por haber sido un importante baluarte al colocar las cuestiones del desarrollo en la agenda internacional. Los objetivos de desarrollo del Milenio son muestra de ello.

También apreciamos su sensibilidad humana en su empeño personal en enfrentar la pandemia del VIH/SIDA, que afecta a millones de personas en el mundo. Confiamos en que la Organización aprovechará sus logros y los llevará adelante para convertirse en un organismo más eficiente aún, bajo la dirección del nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

El Movimiento de los Países No Alineados desea también dar la bienvenida al Sr. Ban Ki-moon y ofrecerle su total apoyo y cooperación. Como dijera un ex Secretario General, él está a punto de asumir el trabajo más imposible del mundo; pero el Sr. Ban Ki-moon proviene de una región donde la ciencia, la modestia y la sabiduría son virtudes. Estamos seguros de que sabrá cumplir con las nuevas funciones que le hemos confiado los Estados Miembros y de que sacará el mayor provecho a la autoridad que la Carta confiere a su cargo.

En nombre del Movimiento de los Países No Alineados, deseo muchos éxitos al Sr. Kofi Annan en

sus futuras tareas y en su vida personal. También deseo al Sr. Ban Ki-moon muchos éxitos como nuevo Secretario General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan.

El Secretario General (*habla en inglés*): Ha sido para mí un gran honor escuchar las palabras que se han pronunciado, que me han conmovido profundamente. Tras 10 maravillosos años como Secretario General, agradezco con humildad que se me reconozca simplemente por haber hecho lo que tanto me gusta hacer.

Pese a numerosas dificultades y algunos reveses, lo que hemos logrado en el decenio pasado me enorgullece. En tiempos de cambios radicales y grandes desafíos, las Naciones Unidas adoptaron una nueva configuración y una nueva orientación. Se volvieron más transparentes, responsables y receptivas. Comenzaron a atender mejor a las necesidades de las personas en todo el mundo. Enfrentaron en forma directa amenazas incipientes, así como amenazas conocidas. Asimismo, como escuchamos esta mañana, incorporaron los conceptos de que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos deben ir de la mano, de que no puede haber seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad y de que ninguno de los dos pueden sostenerse a largo plazo si no se arraigan en el imperio de la ley y el respeto de los derechos humanos.

Esos cambios fueron posibles gracias, en primer lugar, a los Estados Miembros de la Organización. Los Estados Miembros la orientaron, apoyaron su misión y posibilitaron su reforma de gran alcance. Permítaseme también dar las gracias a los hombres y las mujeres verdaderamente excepcionales que prestan servicios a las Naciones Unidas. Todo lo que he logrado ha sido posible gracias a su compromiso y su apoyo, tanto sobre el terreno como en la Sede. Ellos me han respaldado y son quienes merecen el encomio de los Estados Miembros y mi gratitud.

Para mí, en forma personal, el apoyo constante de esos hombres y mujeres y el aliento de los Estados Miembros con frecuencia han contribuido a convertir un trabajo imposible en un trabajo estimulante. Su amistad me ha sostenido a lo largo de los años, y es el tesoro que me acompañará en mi vida privada. Parto convencido de que las Naciones Unidas de hoy hacen más que nunca y que lo hacen mejor que nunca. No obstante, nuestra tarea dista de estar completa. Sin

duda, nunca estará completa. Corresponde a mi sucesor continuar la valiosa misión de las Naciones Unidas. Después de haber estado en contacto con él, ya sé que han elegido bien. Nuestra Organización estará en buenas manos.

Sr. Ban: Permítame felicitarlo una vez más por su nombramiento. Usted ya ha logrado una larga y muy distinguida carrera en el ámbito de la diplomacia internacional. Sin embargo, puedo decirle con certeza que tiene usted por delante los años más gratificantes. Le deseo fortaleza y coraje para aprovecharlos al máximo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

La Asamblea General continuará el proceso de nombramiento del Secretario General designado, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

En nombre de la Asamblea General, es para mí un gran honor dar la bienvenida al Secretario General designado, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, para que preste el juramento del cargo. Deseo una vez más felicitar al Sr. Ban Ki-moon por su designación como octavo Secretario General de las Naciones Unidas. Sucederá a una larga serie de dirigentes de talla mundial que se remonta a 60 años. Cada uno de ellos ha encarnado los valores y principios de la Carta mediante su singular estilo y enfoque.

Confío en que el Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon, dirigirá la Organización de manera prudente y con determinación e integridad. Esto es reflejo no sólo de sus valores asiáticos esenciales, sino también de su fe en el sistema de las Naciones Unidas y su compromiso personal de velar por que estén a la altura de sus valores y principios universales.

El Sr. Ban Ki-moon ya ha indicado su compromiso de dirigir la Organización de forma concreta y orientada hacia la acción, trabajando de forma transparente, flexible y sincera con los Estados Miembros para, como el mismo ha dicho, despejar la niebla de la desconfianza a fin de que, trabajando en armonía, las Naciones Unidas puedan conseguir más resultados para aquellos que más lo necesitan. De hecho, la credibilidad de la Organización será puesta a prueba por nuestra capacidad de seguir trabajando de consuno con el propósito de colmar las expectativas de millones de personas en todo el mundo. Las promesas que han hecho las Naciones Unidas deben cumplirse.

Como Presidenta de la Asamblea General, estoy dispuesta a trabajar en estrecha colaboración con el Secretario General designado, Sr. Ban Ki-moon, sobre los tres retos que ha considerado prioridades una vez que asuma el cargo el 1° de enero de 2007: en primer lugar, continuar la reforma de la Secretaría mediante el fomento de la integridad, la profesionalidad y la moral del personal; en segundo lugar, trabajar para eliminar las divisiones y restablecer la confianza entre los Estados Miembros, la Secretaría y el público en general, al que servimos; y, en tercer lugar, fortalecer la capacidad y la eficacia de las Naciones Unidas en la aplicación de sus mandatos y aumentar la coordinación y la armonización de la labor de sus distintos órganos.

Mientras se prepara para asumir sus responsabilidades y deberes, pediría a todos los miembros una vez más que le brinden todo su apoyo y cooperación. El próximo año podríamos iniciar una nueva era de mayor armonía en el seno de las Naciones Unidas. Existen muchos asuntos importantes que nos preocupan a todos y que requieren una gran atención de nuestra parte. Hemos de trabajar de consuno de manera más estrecha, en un espíritu de cooperación, confianza mutua y responsabilidad colectiva.

El cargo de Secretario General está considerado como uno de los trabajos más difíciles del mundo. Tengo plena confianza en que, predicando con el ejemplo, el Sr. Ban Ki-moon dispone de todo lo necesario para contribuir en gran medida a la Organización y servir al público en general, que es la razón de ser de la Organización. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para desearle todos los éxitos en este empeño, que es nuestro empeño común.

Ahora invito al Presidente del Consejo de Seguridad, al Presidente del Consejo Económico y Social, al Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, a los Vicepresidentes de la Asamblea General y a los Presidentes de las Comisiones Principales a aproximarse a la tribuna.

El Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente del Consejo Económico y Social, el Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, el Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, los Vicepresidentes de la Asamblea General y los

Presidentes de las Comisiones Principales ocupan lugares en la tribuna.

La Presidenta (*interpretación del inglés*): Solicito a la Jefa de Protocolo que acompañe a la tribuna al Secretario General designado, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

La Jefa de Protocolo acompaña a la tribuna al Secretario General designado, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

La Presidenta (*interpretación del inglés*): Su Excelencia: Mediante la resolución 61/3, de 13 de octubre de 2006, la Asamblea General lo ha designado Secretario General de las Naciones Unidas por el período que comenzará el 1° de enero de 2007 y finalizará el 31 de diciembre de 2011.

Solicito al Sr. Ban Ki-moon que repita después de mí el juramento del cargo.

Sr. Ban Ki-moon (*interpretación del inglés*): Yo, Ban Ki-moon, juro solemnemente ejecutar con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones que se me confían de Secretario General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta considerando solamente los intereses de las Naciones Unidas, y no buscar o aceptar instrucciones con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún gobierno o autoridad ajenos a la Organización.

La Jefa de Protocolo acompaña al Presidente del Consejo de Seguridad, al Presidente del Consejo Económico y Social, al Presidente del Consejo de Administración Fiduciaria, al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, a los Vicepresidentes de la Asamblea General y a los Presidentes de las Comisiones Principales al retirarse de la tribuna.

La Presidenta (*interpretación del inglés*): Invito al Excmo. Sr. Ban Ki-moon a formular una declaración.

Sr. Ban Ki-moon (*habla en inglés*): Sra. Presidenta de la Asamblea General; Sr. Secretario General y Sra. Annan; Sres. Presidentes del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Administración Fiduciaria; Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, Sr. Han Seung-soo; Sres. Vicepresidentes de la Asamblea General, Excelencias, Señoras y Señores, estimados nuevos colegas: Les agradezco cálidamente

sus felicitaciones. Sra. Presidenta y Sr. Secretario General Annan, permítanme decirles cuánto valoro sus palabras de aliento frente a las responsabilidades que estoy por asumir.

Me encuentro hoy ante todos ustedes, profundamente consciente de las palabras del juramento que acabo de prestar: lealtad, discreción, conciencia; junto con la Carta, estos serán mis lemas en el desempeño de mis responsabilidades como Secretario General. Para ilustrar mi fe en la Carta, he pedido hoy a la Secretaría la creación de una nueva práctica, al colocar mi mano izquierda sobre la Carta en el momento de prestar juramento.

Sr. Secretario General Annan: Me siento tanto más humilde cuanto que es a usted a quien sucedo en lo que ha descrito usted como el trabajo más estimulante del mundo. Es un honor seguir sus venerados pasos. Sumo mi voz a los numerosos homenajes que hoy se le han rendido. Todos son muy merecidos. Su período en el cargo se ha caracterizado por ideales elevados, aspiraciones nobles e iniciativas audaces. Su valor y su visión han inspirado al mundo. Usted ha dirigido a la Organización en tiempos difíciles y la ha encaminado firmemente hacia el siglo XXI. Gracias a usted, las Naciones Unidas han cobrado una nueva pertinencia para la vida de las personas. Se ha mostrado usted excepcionalmente generoso conmigo con su sabiduría y su orientación, al prepararme para continuar su legado.

Gracias a la rápida conclusión del proceso de designación, he tenido el privilegio sin precedentes de contar con más de dos meses de preparación antes de asumir el cargo. He pasado gran parte de ese tiempo escuchando a mis futuros colegas de las delegaciones, de la Secretaría y del sistema de las Naciones Unidas en general y aprendiendo de ellos.

He observado directamente el elevado nivel de profesionalidad, dedicación y conocimientos especializados que existe en todas las Naciones Unidas. Con ese conocimiento, espero con especial interés trabajar con los hombres y las mujeres capaces y valientes que sirven diariamente a esta Organización, a menudo en circunstancias difíciles, a veces peligrosas.

Hoy, al rendir homenaje a la consagración de toda una vida del Secretario General, Sr. Annan, a la administración pública internacional, también rendimos homenaje a la propia vocación. Este camino

es estrecho y empinado, y trasciende las fronteras nacionales y los intereses partidistas. Muchos tropiezan al andar, o toman atajos más fáciles. Sin embargo, atraídos por los perdurables propósitos y principios de la Carta, jóvenes mujeres y hombres de todas partes del mundo, de todo credo y toda circunstancia, siguen ansiando tomar el camino menos transitado. Su entusiasmo y su idealismo animarán a esta Organización durante decenios.

Una de mis tareas fundamentales será infundir nueva vida a una Secretaría a veces cansada e insuflarle una confianza renovada. Como Secretario General, procuraré recompensar el talento y la capacidad del personal, utilizando al máximo su experiencia y sus conocimientos. Trataré de mejorar nuestros sistemas de gestión de recursos humanos y de promoción de las perspectivas de carrera, ofreciendo oportunidades para la capacitación y la movilidad. En momentos en que las Naciones Unidas están asumiendo un papel cada vez más mundial, el personal de las Naciones Unidas debería también poder ser más móvil y polifacético.

Al mismo tiempo, trataré de establecer las normas éticas más elevadas. El buen nombre de las Naciones Unidas es uno de sus bienes más valiosos, pero también más vulnerables. En la Carta se pide al personal que observe los niveles más elevados de eficiencia, competencia e integridad, y trataré de velar por construir una sólida reputación que responda a esos criterios. Les aseguro que daré el ejemplo. De esa forma, me esforzaré para mejorar la moral, la profesionalidad y la rendición de cuentas del personal; esto, a su vez, nos ayudará a servir mejor a los Estados Miembros y a restablecer la confianza en la Organización.

(continúa en francés)

De la misma forma, debemos recordar lo que se señaló en la Carta y en el Informe de la Comisión Preparatoria en la Conferencia de San Francisco en 1945 sobre la relación entre los Estados Miembros y la Secretaría. Ninguno de esos documentos fundadores sugiere, en parte alguna, que la Secretaría debería ser independiente de los Estados Miembros. De hecho, sin los Estados, ni la Secretaría ni la propia Organización tendrían sentido ni propósito.

Los Estados Miembros necesitan una Secretaría dinámica y valiente, no una Secretaría pasiva y reacia a asumir riesgos. Ha llegado el momento de crear un

nuevo tipo de relaciones entre la Secretaría y los Estados Miembros. La oscura noche de desconfianza e indiferencia ha durado demasiado tiempo. Podemos comenzar expresando lo que queremos decir y siendo consecuentes con lo que decimos.

No podemos cambiar todo de una vez. Sin embargo, podemos realizar progresos en ciertos ámbitos, allanando el camino para avanzar en muchos más. Para ello se requerirá un diálogo intenso y continuo. Será preciso que trabajemos de consuno con transparencia, flexibilidad e integridad. Además, habrá que comenzar con una mente abierta. Hoy pido a los colegas y a los Estados Miembros que trabajen conmigo con ese espíritu. Tienen el derecho de esperar lo mismo de mí.

(continúa en inglés)

Como lo he prometido hoy, mi único deber es para con la Organización, su Carta y sus 192 Estados Miembros. Cada uno de ellos contribuye algo especial a nuestro esfuerzo común. Cada uno debe ser escuchado. En última instancia, todos —la Secretaría y los Estados Miembros— rendimos cuentas a “nosotros los pueblos”. Nuestra opinión pública ya no respetará a una Organización ni tolerará a un Secretario General que atienda a algunos mientras pase por alto la desesperada situación de otros. De consuno, podemos —y debemos— desempeñarnos mejor. Nuestros pueblos y nuestro futuro dependen de ello.

Al fortalecer los tres pilares de las Naciones Unidas —la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos— podremos construir un mundo más pacífico, más próspero y más justo para las futuras generaciones. Al esforzarnos colectivamente para alcanzar ese objetivo, mi primera prioridad será restablecer la confianza. Trataré de crear armonía y de tender puentes. Espero que entre todos ustedes —tanto los Estados Miembros como la Secretaría— se me conozca como un Secretario General que es accesible, que trabaja arduamente y que está dispuesto a escuchar atentamente.

Haré todo lo posible por garantizar que nuestras Naciones Unidas puedan estar a la altura de su nombre y estar realmente unidas, a fin de poder estar a la altura de las esperanzas que tantas personas en el mundo han depositado en esta institución, que es única en los anales de la historia de la humanidad.

La Presidenta *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Secretario General designado por su declaración.

El Sr. Ban Ki-moon, Secretario General designado, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta *(habla en inglés)*: Hemos concluido el examen del tema 104 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.